

BOUZA, A

Perteneciente a la ourensana parroquia de Vilar de Astrés, este pequeño pueblo dista unos 7 km de la capital provincial. Para llegar hay que tomar la carretera OU-0526 hacia Vilar de Astrés y girar a la izquierda en la indicación de A Bouza.

Restos conservados del monasterio de San Miguel de Bóveda

EN EL PUEBLO DE A BOUZA se hallan trece capiteles, catorce canecillos y dos mochetas procedentes de la iglesia del antiguo cenobio de monjas benedictinas de San Miguel de Bóveda, situado en el lugar de O Priorato, en la parroquia de San Paio de Bóveda de Amoeiro (en el municipio de este último nombre). Si bien nada queda del monasterio, la iglesia pasó a manos privadas tras la desamortización, siendo comprada por el que sigue siendo su actual dueño, don Faustino Álvarez, que la transformó en su residencia. En 1949, este decidió derribar el ábside semidecagonal de la iglesia, vendiendo parte de las piezas pétreas resultantes a don Fermín Chaparro, que las empleó en la construcción de su vivienda familiar de A Bouza.

Sustentando la balconada principal de la casa encontramos los cuatro capiteles de las columnas entregas ubicadas en las aristas exteriores de los cinco paños que formaban el ábside semidecagonal de la iglesia de San Miguel de Bóveda

de Amoeiro y que presentan los siguientes temas: una sucesión de siete anillos enteros y dos mitades en las esquinas, secantes, y unidos por una estrecha cinta. Estos anillos se disponen sobre el astrágalo, sin tocarlo, por lo que en la parte inmediatamente superior a este, en la zona más baja de la cesta, se genera una estrecha banda lisa; una esquemática figura humana frontal, con los brazos abiertos y sujetando con las manos dos ramas de un árbol en el que abundan piñas y bolas. Tanto los pies de la figura como los árboles se asientan en el astrágalo; cinco hojas de escaso relieve, en las que solo se destacan ligeramente de la cesta sus nervios y los remates superiores; un pájaro, posado sobre otro más pequeño, al que parece querer picar. Ambos se disponen en el centro, siendo flanqueados por otras dos aves grandes que sostienen en sus picos una larga vara cada uno. Por su parte, se conservan también las basas que se corresponderían con las columnas que estos capiteles coronaban. Estas se molduran en un toro



Canecillos provenientes de San Miguel de Bóveda



Capiteles de las ventanas absidales provenientes de San Miguel de Bóveda

superior formado por un cuarto de bocel, seguido de una corta escocia, siendo el toro inferior muy aplastado, presentando un escaso desarrollo vertical. El plinto en el que apean es circular, moldurado por una baquetilla separada por una línea incisa de la parte inferior, que se conforma como una banda lisa.

Cada paño del ábside tenía una ventana completa, aunque solo los arcos impares cobijaban bajo ellos una saetera. En esta casa de A Bouza se conservan actualmente, sustentando una galería superior, nueve de estos capiteles en los que apearían los arcos de esas ventanas. De menor tamaño que los que coronan las columnas entregas, presentan, a excepción de dos casos, temática vegetal: hojas lanceoladas pegadas a la cesta, de nervio central rehundido, de cuyos ápices, curvados al exterior, penden bolas; tallos rectos que surgen del astrágalo y rematan en la parte superior del capitel en bolas flanqueadas por esquemáticas protuberancias vegetales; un grueso tallo de sección cilíndrica que surge del astrágalo se separa en dos vástagos que, en los ángulos de la cara frontal, forman una saliente hoja de palmeta que se vuelve sobre sí, generando una forma avenerada, componiendo una solución similar a lo que el profesor Bango Torviso denomina "hojas abastionadas"; seis aves, cuyas alas se señalan con líneas curvas incisas sugiriendo las plumas, se hallan en un árbol esquemático, estando dos de ellas afrontadas, y las otras picando las piñas que surgen de las ramas. Un tema muy similar a este lo encontramos en un capitel del arco triunfal de San Tomé de Maside Vello (Maside), en el que se representan trece aves, y en el capitel de la portada occidental de Santo André de O Castro de Beiro (Ourense), en el que hay cinco; unos gruesos tallos, dos a dos, se elevan desde el astrágalo formando ondulaciones, de manera que producen, al converger, dos espacios triangulares. Al unirse los vástagos exteriores de cada par, el espacio entre ellos toma forma romboidal. En las partes superiores, los vástagos se enrollan formando unas gruesas volutas, disponiéndose sobre ellas, también dos a dos, otros tallos igualmente enrollados; dos aves afrontadas, de largo cuello y de las que solo se representa una de las dos patas, gruesa y aferrada al astrágalo, pican o beben de una forma esquematizada que podría tratarse de un fruto en el ápice de una rama de desarrollo vertical, o bien de una copa larga y estrecha. Un capitel similar lo encontramos en Santa María de Razamonde (Cenlle) y en San Pedro de Trasalba (Amoeiro); un solo orden de anchas hojas lanceoladas se forman en los ángulos, desarrollándose desde una lisa franja horizontal inmediata al astrágalo; dos tallos que surgen del astrágalo se separan en la parte superior en dos vástagos que envuelven sus ápices, uniéndose dos de ellos en el ángulo central del capitel.

Los catorce canecillos, por su parte, presentan temas tanto geométricos como vegetales, habiendo también tres figurados. Entre los primeros, encontramos canecillos en forma de proa con la doble nacela muy prolongada, o bien un grueso cilindro situado en la parte media de la nacela,



Capiteles de las semicolumnas entregas del ábside de San Miguel de Bóveda

mostrando la superior una bola. Entre los que presentan motivos vegetales, más numerosos, podemos apreciar: una hoja trebolada que vuelve sus laterales hacia adentro, mientras su parte central lo hace hacia afuera, quedando esta más baja que la apretada voluta que forman aquellos; tres hojas picudas superpuestas que pliegan sus ápices hacia abajo, de los cuelgan una bola; una hoja picuda bilobulada de la que pende una gruesa poma; un tallo plano del que surgen a cada lado una serie de hojitas. En cuanto a los figurados, muestran: un ave rapaz, a la que le falta la cabeza, sosteniendo bajo ella, con sus poderosas garras, una presa más pequeña cuya cabeza también se ha perdido; otro muy similar, aunque el ave sostendría un huevo; un animal indeterminado, quizá un lagarto, que parece trepar hacia arriba.

Las mochetas sirven hoy de remate a la escalera de la casa. La situada en el lado derecho presenta una hoja picuda que pliega su ápice sobre su anverso, albergando bajo él una bola, y la del izquierdo muestra una hoja bilobulada que se vuelve apretadamente hacia así.

Estos restos de la iglesia de San Miguel de Bóveda de Amoeiro se corresponden cronológicamente con la realización de esta, en la década de 1170.

Texto y fotos: MVT



Bibliografía

PITA ANDRADE, J. M., 1963, p. 49; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, p. 107; RISCO, V., s.a., pp. 302 y 307; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, pp. 69-70 y 85-88; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2002, pp. 97-98 y 103.

